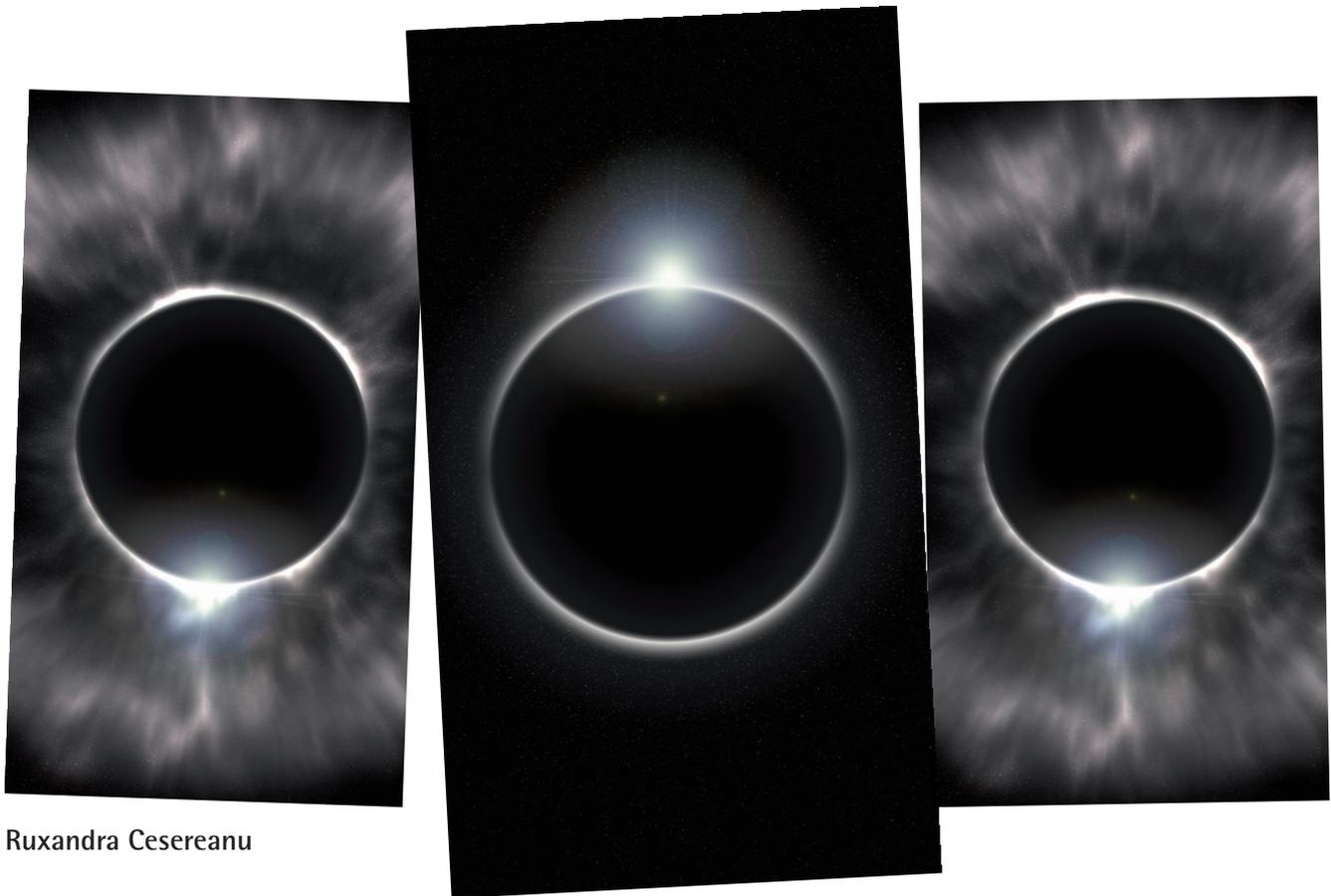


Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista



Ruxandra Cesereanu

En un registro distópico (alegórico o parabólico), hay varias novelas sobre el período comunista en Rumanía, escritas tanto por autores que fueron presos políticos o estuvieron perseguidos por el régimen comunista como por otros que apoyaron este régimen durante un tiempo, aunque luego se alejaron de él. En un artículo de síntesis sobre la distopía, Florin Manolescu (1992), al referirse a la distopía rumana, distingue una distopía humorística (por ejemplo, *Ferma "Coșofana Veselă"* [La granja *La Urraca Feliz*] (1991), de Radu Tudoran¹, influida por *Animal Farm* [Rebelión en la granja], de George Orwell) y una distopía realista, representada por *Biserica neagră* [La iglesia negra] (1990), de A. E. Baconsky²; *Perimetrul Zero* [El perímetro cero] (1991, en

rumano), de Oana Orlea³, y *Al doilea mesager* [El segundo mensajero] (1991), de Bujor Nedelcovici⁴. A estos textos se pueden añadir varias narraciones rumanas pertenecientes al género de las distopías, tales como *Adio, Europa!* [¡Adiós, Europa!] (1992-1993), de Ion D. Sirbu⁵; *Gulliver în Țara Minciunilor* [Gulliver en el País de las Mentiras] (1992), de Ion Eremia⁶; *Viața pe un peron* [La vida en un andén] (1991), de Octavian Paler⁷,

1. Radu Tudoran (1910-1992), autor famoso de aventuras que tuvo gran éxito durante el régimen comunista rumano.

2. A. E. Baconsky (1925-1977), poeta, prosista y ensayista de orientación modernista; inicialmente fue colaborador del régimen comunista, pero poco a poco se convirtió en crítico del régimen.

3. Oana Orlea (1936-2014), nieta del compositor George Enescu, presa política en la Rumania comunista, exiliada en París, novelista.

4. Bujor Nedelcovici (nacido en 1936), novelista y ensayista rumano, exiliado en París en los últimos años del período comunista.

5. Ion D. Sirbu (1919-1989), ensayista, dramaturgo, novelista, preso político en la Rumania comunista.

6. Ion Eremia (1913-2004), general, preso político en la Rumania comunista, novelista.

7. Octavian Paler (1926-2007), periodista y ensayista rumano; inicialmente fue colaborador del régimen comunista, pero poco a poco se convirtió en crítico del régimen.



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

y el relato «Lobocoagularea prefrontală» [Lobocoagulación prefrontal] (escrito en 1948 y publicado en 1986), de Vasile Voiculescu⁸.

En las páginas siguientes me voy a centrar únicamente en dos de las obras antes mencionados, a saber: *Al doilea mesager*, de Bujor Nedelcovici. Esta novela fue escrita en 1983, pero su publicación fue prohibida entonces en Rumanía y el libro apareció en traducción francesa en 1985 y, en Rumania, tan solo tras la caída del régimen comunista, en 1991). *Adio, Europa!*, de Ion D. Sîrbu, es una de las mejores obras sobre el período comunista. El manuscrito de esta novela lo redactó el autor en los últimos años de su vida, antes de su fallecimiento en 1989, y era completamente impublicable antes de esa fecha. La novela solo pudo ver la luz tras la caída del régimen comunista, en dos volúmenes publicados en 1992 y 1993, tras lo cual se convirtió en un éxito sensacional en el mercado literario rumano. Sîrbu fue preso político entre los años 1956 y 1964, y luego siguió estando perseguido y marginalizado tras su liberación, y Nedelcovici (cuyo padre había sido preso político) se exilió en Francia en protesta contra el régimen dictatorial de Nicolae Ceaușescu. Ambos fueron autores marginados y subversivos durante el régimen comunista sufrido por Rumanía.

8. Vasile Voiculescu (1884-1963), poeta, prosista, dramaturgo, preso político en la Rumania comunista, muerto, tras su liberación, como consecuencia del régimen inhumano de detención al que había sido sometido.

Sîrbu fue preso político entre los años 1956 y 1964, y luego siguió estando perseguido y marginalizado tras su liberación, y Nedelcovici se exilió en Francia. Ambos fueron autores marginados y subversivos durante el régimen comunista sufrido por Rumanía.

Como alegoría, la novela de Sîrbu ha sido comparada a las obras principales de dos mayores clásicos de la literatura rumana premoderna, Dimitrie Cantemir e Ioan Budai-Deleanu. El primero de los cuales es autor de una larga novela barroca protagonizada por personajes animales y que constituye una parábola política, *Istoria ieroglifică* [Historia jeroglífica] (escrita a principios del siglo XVIII), mientras que el segundo escribió una de las grandes epopeyas heroico-cómicas europeas de la época ilustrada, *Țiganiada* [La gitanada] (escrita a principios del siglo XIX)⁹; ambas obras debieron de influir en la novela de Sîrbu. Como alegoría y distopía, la de Bujor Nedelcovici ha sido relacionada con distopías canónicas como *The Sleeper Awakes* (1910), de H. G. Wells, y las de Zamiatin, Huxley y Orwell, entre otros, entre los que destaca Chinguiz Aitmátov, cuya novela *Un día más largo que un siglo*, en la que también aparece el motivo legendario del lobotomizado (la novela rusa se escribió por la misma época que la de Nedelcovici, pero se publicó originalmente en 1980), fue muy popular en la Europa del este¹⁰. Mi estudio abordará estas dos novelas distópicas a través de tres temas adoptados por sus autores: 1. el mundo de los opresores (los amos); 2. el mundo de las víctimas y 3. el modo en que se aplica el método de lavado de cerebro.

1. El mundo de los amos

La idea de represión entendida como un sacerdocio perverso aparece matizada en la obra maestra de Sîrbu *Adio, Europa!*, en la que la estructura dictatorial, concebida alegóricamente, imita la estructura turca de un sultanato. El personaje de Marcus Winter, antiguo aprendiz del profesor Candid Deziderius (protagonista de la novela, cuyo apellido volteriano es intencionado) y empleado él mismo de la Agía (el aparato de represión) de Isarlík (el *topos* totalitario de la novela), considera que la estructura totalitaria constituye «una cofradía monacal,

9. Dimitrie Cantemir (1673-1723), príncipe de Moldavia, erudito y escritor. Ioan Budai-Deleanu (1763-1820), escritor e historiador, figura principal de la Escuela Transilvana, principal grupo ilustrado en Rumanía. La comparación con estos autores se debe a Georgeta Antonescu (Pop, 2007: 19).

10. Dimitrie Cantemir (1673-1723), príncipe de Moldavia, erudito y escritor. Ioan Budai-Deleanu (1763-1820), escritor e historiador, figura principal de la Escuela Transilvana, principal grupo ilustrado en Rumanía. La comparación con estos autores se debe a Georgeta Antonescu (Pop, 2007: 19).



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

algo como una especie de templarios o sanjuanistas, en servicio de una fanática religión atea, pero con muchísimos santos y dioses menudos y de coyuntura» [*o confrerie monahală – un fel de templieri sau ioaniți – în slujba unei fanatiche religii atee, dar cu foarte mulți sfinți și dumnezei mărunți și de conjunctură*] (Sîrbu, 1993: 55). El consejero mismo del sultán define el régimen como una «dictadura ortodoxa» [*dictatură ortodoxă*], casi religiosa, en la que el Partido es una Iglesia que funciona por medio de evangelistas ideológicos. La impostura de este Partido-Iglesia llega a su culminación en el momento en que se propone reivindicar y confiscar carismáticamente a Jesucristo como si fuera un comunista arquetípico, de manera que el Partido, mediante este procedimiento, accede a la etapa de un «socialismo ascético» [*socialism ascetic*].

La matriz de castigo es en la novela *Al doilea mesager* un instituto de reeducación proyectado como un «monasterio político» [*mănăstire politică*] (Nedelcovici, 1991: 305), y los únicos individuos que no tienen necesidad de denunciarse a sí mismos y que pueden pensar con libertad son los miembros de una Liga de élite ideológica (esto es, la *nomenclatura*). El espacio de la represión en *Al doilea mesager* lo representa la Isla de la Victoria, patrocinada por un Gobernador y transformada en un gigantesco cuartel, espacio en que los sueños están autocensurados, la lectura está prohibida (solo se admiten manuales, folletos y novelas heroicas), el erotismo está disciplinado, la nutrición está racionalizada, se permiten palizas colectivas en los estadios para desahogarse y la realidad se ha convertido en una irrealidad paranoica: «Nosotros vivimos en una *irrealidad* que supera toda imaginación o ficción» [*Noi trăim într-o irealitate ce depășește orice imaginație sau ficțiune!*] (Nedelcovici, 1991: 28). Se trata de una isla convertida en un infierno, que devastan los vientos del norte, la niebla, los gusanos y las orugas, la isla de un Próspero invadida por Calibanes, pero también la isla de un rebelde (Danyel Raynal, el protagonista), aunque este acabe también *calibanizado*. El habitante genérico de la Isla de la Victoria tiene una figura opaca y estandarizada, es el clon nacido de la misma madre (la Isla) y del mismo padre (el Gobernador). La isla está estructurada a modo de sociedad geométrica integrada por ligas elitistas, coordinadas por el Gobernador, quien, a su vez, está bajo el control de la Metrópoli. El Gobernador, el único hombre libre de la Isla de la Victoria, es el Gran Pescador (ironía que remite a la figura de Cristo), y sus ayudantes

(miembros de la Liga y eminencias grises del Instituto de Orientación, Educación y Enseñanza, en realidad, un instituto de reeducación) son «pescadores de almas» [*pescari de suflete*], con lo que se reinterpreta de forma intencionadamente errónea los papeles de los apóstoles cristianos. Ante Danyel Raynal, el Gobernador teoriza la idea de una dictadura en círculos concéntricos y explica que el dictador no es un amo supremo, sino un Alguien que obedece a otro Alguien, hasta el infinito (Nedelcovici, 1991: 214). Si en su convención canónica la distopía tenía como límite la existencia de un tirano absoluto, pero último, la teoría del Gobernador en la novela *Al doilea mesager* indica que la distopía es infinita, al haber dejado de existir límite alguno en la serie de dictadores y tiranías.

El órgano represivo en la Isla de la Victoria es el Instituto, basado en la autodelación y la reeducación. La remodelación psíquica y cerebral es su función. Se trata de una reeducación sin tortura, que apuesta por un largo autodesenmascaramiento, una automodelación mediante discursos, lecciones, proyecciones audiovisuales, etc. En el Instituto no se recurre ni a la tortura física ni a la moral, ni siquiera a la medicación, sino a la *ideoterapia*, ya que los individuos y la sociedad son reeducados por medio de una reorientación ideológica del subconsciente colectivo. La ideoterapia se produce en cinco niveles: instinto, memoria, afectividad, inteligencia y lenguaje, y su método predilecto es la confesión colectiva, aunque forzada, de tipo catártico (Nedelcovici, 1991: 125, 126, 284, 287, 288-289). Tras la reeducación por ideoterapia, los habitantes quedan «limpios» de pensamientos no conformes con la Isla y el Gobernador, y cada individuo es al mismo tiempo víctima y verdugo de sí mismo. «El poder significa psicomorfosis» [*Puterea înseamnă psiho-morfoză*] (Nedelcovici, 1991: 307), según afirma uno de los



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

profesores-reeducadores del Instituto. Así pues, la Isla-cuartel no necesita guardias, ya que los guardias exteriores se han convertido en interiores; la cárcel es íntima y se basa en la autocensura. El cartesiano «pienso, luego existo» se ha convertido en «existo, porque no pienso» [*exist pentru că nu gândesc*] (Nedelcovici, 1991: 190), el sintagma del individuo lobotomizado.

Balcánica, viciada por los tributos, la ciudad de Isarlik, en *Adio, Europa!*, es un bajalato humano, social, político, una ciudad de la corrupción generalizada, opuesta a Genópolis, la ciudad del espíritu. La sátira de Sîrbu es de tipo swiftiano, y Swift es el maestro oculto del autor. Los poderosos están organizados según una jerarquía inspirada en el imperio otomano (español, bey, *capuchehaie*¹¹, bajá, agá¹², visir, sultán), en la que el dictador (Suleimán, el Omnisapiente), solo aparece invocado y su presencia se limita a un retrato-efigie, como las estatuas del Gobernador en *Al doilea mesager*. El poder está organizado mafiosamente, según un modelo tentacular, y oscila entre un terror anárquico y otro calculado. La Agía parece proyectada como una institución casi mística, mediadora entre el Diván (el Partido) y la población. Igual que Nedelcovici, Sîrbu recurre a un bestiario simbólico, en el que los torturadores y los delatores son concebidos como gasterópodos, batracios, ratas, hienas, chinches, sanguijuelas, gigantes o enanos grotescos. El proceso de metamorfosis se llama *ratización* [*şobolanizare*] o *endemonización* [*îndemonire*] (Sîrbu, 1992: 421; 1993: 40) y pertenece a un nuevo tipo de infierno, en el que los diablos ya no son necesarios, porque los seres humanos los sustituyen voluntariamente, tendencia que se observa también en los reeducados de *Al doilea mesager*. No en balde el héroe principal de la novela *Adio, Europa!*, Candid Dezerius, que es un filósofo socarrón, percibe toda clase de demonios irónicos, meditativos y satíricos, unos duendes ingeniosos, que sugieren un Apocalipsis burlesco. No obstante, este se convierte al final en algo terrorífico, porque los individuos que sufren la mordida del diablo (*morsus diaboli*) resultan infectados y contaminados sin remedio posible.

Preso político por su estructura íntima, interior, el personaje de Candid Dezerius eleva la detención

La Isla-cuartel no necesita guardias, ya que los guardias exteriores se han convertido en interiores; la cárcel es íntima y se basa en la autocensura

11. H. G. Wells (1866-1946); Evgheni Zamiatin (1884-1937); Aldous Huxley (1894-1963); George Orwell (1903-1950); Chinguiz Aitmatov (1928-2008). La comparación con estos autores la hace Sanda Cordoş (Pop, 2007: 22-23).

12. Representante del príncipe rumano ante la Puerta otomana (Calciu y Samharadze, 2009: 108).



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

Para la Academia de Salvación del Mundo, el sultán Suleimán y la Agía de represión son necesarios precisamente porque agotan el Mal, al superar el terror cualquier límite. Sin embargo, el final no indica que se haya atajado el Mal, sino más bien que este se ha expandido

a escala nacional y hace de la cárcel una proyección del bajalato-leprosería. En realidad, las cárceles y los campos de concentración habían sido antaño laboratorios de adiestramiento y de reestructuración biometapsíquica de la población de Isarlík. En el ejercicio del terror, el Poder de la ciudad de Isarlík, aplica «el efecto K» [*efectul K.*], alternando la esperanza con el miedo hasta que el individuo deja ya de resistir y queda disciplinado pavlovianamente, «castrado» [*castrat*] de su voluntad (Sîrbu, 1993: 269-270, 325). Teóricamente, la Agía (el aparato represivo) se basa en la prohibición del concepto de no culpabilidad, a fin de crear una fatal dualidad jurídica, de acuerdo con la cual los individuos pueden ser acusados y acusadores al mismo tiempo. Los miembros del aparato *turcócrata* de represión se dividen en tres tipos: *rures* (torturadores crueles, fanáticos), *eunucos* (torturadores por oportunismo) y *ápteros* (no torturadores, burócratas al servicio de la represión); todos ellos constituyen, al lado de la nomenclatura, la clase neobizantina de los *óptimos*, los de arriba, opuesta a los *pesimudos*, los de abajo (Sîrbu, 1992: 330-331; 1993: 85). Los términos de clasificación y tipología de los miembros de la estructura represiva son invenciones de Sîrbu. En el momento en que va a ser juzgado, a causa de su risa irónica (¡acusación, evidentemente, absurda!) por varios tribunales turcócratas improvisados, el personaje principal, Candid Deziderius, conducido

a través de corredores catabásicos (la Isarlík subterránea) asiste a espectáculos dogmáticos y de desinhibición en los que actúa como víctima y también como espectador. En el sueño distópico que tiene, el personaje trata de exorcizar el Mal: así, para la Academia de Salvación del Mundo que archiva memorias para entregarlas a Dios, el sultán Suleimán y la Agía de represión son necesarios precisamente porque agotan el Mal, al superar el terror cualquier límite (Sîrbu, 1993: 213-216). Sin embargo, el final no indica que se haya atajado el Mal, sino más bien que este se ha expandido: Olimpia, la esposa de Candid, es asesinada y Candid también lo será, si es que no acaba encerrado en un manicomio (en el segundo final de la novela). Este último es el último círculo del infierno en una sociedad que se adapta a la *inorcización* (vocablo inventado por el autor, con el sentido de opuesto al de exorcización, lo que indica un contagio permanente), esto es, la *endemonización* (Sîrbu, 1993: 364, 365).

El efecto más seguro en que se apoya la institución de represión es el temor. En *Adio, Europa!*, Candid Deziderius de Isarlík es un teórico del temor, aunque también su cobaya. Como antiguo preso político, percibe el temor como si fuera un crisol alquímico en el que se combinan todos los matices del miedo (desde el estremecimiento hasta el espanto). Existe un temor-matriz, un miedo originario, un temor rey de la muerte y ángel negro, que convierte este sentimiento en una especie de materia orgánica. Candid establece incluso una especie de tabla periódica de Mendeléyev del temor, en la que, aunque el temor de arriba («metatemor» al pecado, a Dios) y el de abajo (el temor al sufrimiento en el Gulag) son distintos, se mezclan fantasmalmente en el momento en que el individuo pierde sus referencias estables. Convertido en un sentimiento casi filosófico, el temor solo queda sublimado en la esfera de las ideas. En concreto, el habitante de Isarlík que sufre la *endemonización* llega también al *entemorizamiento*, otro término inventado por el autor (para todos los matices del temor, véase Sîrbu, 1992: 20, 44, 138-139, 162, 222-225, 358; 1993: 34-35).



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

2. La psicología de las víctimas

El mundo de las víctimas en las distopías representa parabólicamente varias clases de presos políticos que encuentran o no, por su cuenta, una solución de resistencia en el universo concentracionario. Esta solución puede ser radical o astuta, heroica o no tanto, en función del carácter y la vocación del personaje de que se trate.

El habitante genérico de la Isla de la Victoria en la novela *Al doilea mesager* es un individuo fotocopiado o modelado en plastilina, una criatura que ya no es sino corteza y embalaje. De vuelta del extranjero a la Isla de la Victoria, el personaje de Danyel Raynal se encuentra con algunos «herejes» del espacio totalitario representado por la Isla. Estos le solicitan que sea «el testigo de la verdad» [*mărturisorul de adevăr*], el que va a escribir el libro verdadero de la Isla, con lo que se convertirá en el *escribiente* (Nedelcovici, 1991: 70, 88). Acusado a fin de ser domesticado, Danyel Raynal lo soporta todo, porque desea enterarse de cuál es el límite de una dictadura, experimentándola directamente. En su soledad, conoce el terror insidioso y, sobre todo, nota la metamorfosis (en hombre-rana, hombre-caballo, hombre-araña), mientras teme su lobotomización a la manera insular sufrida por los demás personajes. Al final, es recluido en el instituto de reeducación, de manera que le es fatal su vocación de experimentador consigo mismo. En el instituto empieza a escribir el libro por el cual pone en juego su vida, al tiempo que es manipulado, y su libro será publicado tanto en el extranjero como en el país mismo, precisamente para demostrar la (falsa) libertad imperante en la Isla de la Victoria. Manipulado aún antes de regresar a la Isla para que se convierta en un «hereje» oficial, Danyel Raynal se entera de que todos los opositores del Gobernador (es decir, del dictador) son, en realidad, unos reeducados entrenados exactamente para la tarea de la reeducación posterior de Raynal. De este modo, sin saberlo y sin quererlo, Raynal es el reeducador teórico de su amigo, Jean Elby (el «hereje» absoluto), el reeducador de Danyel Raynal o catalizador de la reeducación de este. Raynal es reeducado mediante el método de detección de las tendencias espirituales y afectivas dominantes y es entrenado para desempeñar la función de dirigente segundo y carismático. Según esta visión y esquema, si el Gobernador es el «demonio», Danyel Raynal sería el «ángel». El personaje será instruido en psicología de las masas, y en la ciencia y la práctica del gobierno. Una vez

reeducado, se convierte en consejero del Gobernador, a quien le escribe los discursos, antes de ser nombrado responsable de la prensa, la ideología y la cultura de la Isla. Ha sido amaestrado, pero, al mismo tiempo, es también el segundo mensajero después de Jesucristo (el primer mensajero), es decir, el enviado arrojado al Apocalipsis comunista, que Jean Elby esperaba como al Mesías. Sin embargo, la reeducación fracasa hasta cierto punto, pues Jean Elby, no reeducado por completo, es asesinado o se suicida. El mismo Danyel Raynal se va a *des-reeducar*, saliendo de la reeducación, pero no para volver a ser lo que era antes, sino para convertirse en Jean Elby. Es solo entonces cuando se convierte de verdad el segundo mensajero, no solo el enviado, sino también el escribiente del Apocalipsis, gracias a lo cual puede salvarse.

La forma más exótica de resistencia y de enfrentamiento contra la dictadura la ilustran el antiguo profesor de ontología Candid Deziderius y su esposa, Olimpia, en *Adio, Europa!* La reacción de Candid ante a lo grotesco de la dictadura es una risa ácida, que ofende al Poder, porque Candid es un refinado *homo ridens*. La risa de Candid es «neocéfálica», la de rebelde que asiste a la comedia de la historia. Es un Gulliver extraviado, pero trágico, «subhéroe de las desventuras históricas» [*suberou al ghinioanelor istorice*] (Sîrbu, 1992: 146), dotado de un neocórtex racional, de un «neocéfalo luciferino» [*neocefal luciferic*] (Sîrbu, 1992: 82, 84). A diferencia del bestiario de los habitantes de Isarlík, de la turba de *pesimudos* (hormigas, langostas, orugas, cucarachas, gusanos y monos afiliados a bloques-cuartel), la valentía de Candid Deziderius consiste en reírse y en hacer de la risa una ontología. Aparte de él y de otros burlescos afines, existen aún otras mentes libres, como los viejos campesinos patriarcales (los últimos sabios), que se dan cita ritualmente, murmurando letanías de exorcización de los tiempos. Como antiguo preso político, Candid Deziderius habría debido estar entrenado psicológicamente, ya que redacta, tras salir de la cárcel, un «Prolegómeno a una futura victimología» [*Prolegomenă la o viitoare victimologie*], ciencia que se dedica al estudio de las causas y consecuencias del hecho de llegar a ser, de ser y de seguir siendo una víctima inocente (Sîrbu, 1993: 36). Sin embargo, en la práctica, Candid Deziderius es un bufón trágico, que no puede escaparse de la dualidad de su condición. Su estructura existencial es la de víctima que, sin quererlo, atrae a sí a otras víctimas. Si él se salva en apariencia por medio de la bufonería, aunque interiormente siga siendo un



Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

Estas dos distopías rumanas integran una catábasis: este *descensus* es siempre *ad inferos*, lo cual constituye un hecho banal. Lo que otorga al descenso un aire terrorífico no es el infierno, sino el descenso entre los muertos

sacrificado, quienes están a su alrededor se contaminan de su victimización, convirtiéndose en víctimas por simple contacto. La solución del rezo, descubierta en la prisión, solo vale excepcionalmente en la tiránica ciudad de Isarlík. En el segundo final de *Adio, Europa!*, Candid, recluido en el manicomio, conserva su ironía, pero está narcotizado por los medicamentos y ya no encuentra ni siquiera la solución de la risa, como tampoco la del rezo. Es la víctima que ansía la muerte, porque se siente manchado como víctima-cebo e incapaz de una rebeldía pura. Se da cuenta de que está ya *endemonizado*.

3. Catábasis y lavado de cerebro

Estas dos distopías rumanas integran una catábasis: este *descensus* es siempre *ad inferos*, lo cual constituye un hecho banal. Lo que otorga al descenso un aire terrorífico no es el infierno, sino el descenso entre los muertos. El tema del viaje tanático y el del cadáver vivo o de la «carroña» configuran los puntos de referencia de un catábasis que se parece parcialmente a la iniciación en unos misterios, pero de este mundo y no del mundo del más allá. La muerte queda proyectada en el mundo mismo de los vivos, y la iniciación es forzada y se realiza por medio del sufrimiento.

La componente tanática es visible en *Al doilea mesager*. Los habitantes de la Isla de la Victoria criaturas experimentan la sensación de ser devorados vivos, que forman un pueblo de «ánimas en pena» u «hombres disecados». El autor desarrolla la idea de «almas muertas», robadas por el instituto de reeducación, concebido como un «matadero de almas». «¡Los muertos están vivos! ¡En nuestro país ya no muere nadie!» [*Morții sînt vii! La noi nu mai moare nimeni!*] (Nedelcovici, 1991: 30), exclama un personaje, revelando la muerte de la vida, realizada mediante el rapto de las almas reeducadas y lobotomizadas en el instituto. Entre estas criaturas de la sombra, el personaje principal, Danyel Raynal, adopta el aspecto de un Orfeo en el infierno, capaz de salvar o, al menos, revitalizar las almas. La estructura de los cadáveres vivos se parece a la de unos gemelos opuestos, pero que coexisten en un cuerpo bicéfalo, tal como manifiesta expresivamente uno de los amigos herejes de Danyel Raynal: «en mí hay un hombre muerto y uno vivo que come, habla, se mueve, bebe...» [*în mine e un om mort și unul viu care mănîncă, vorbește, se mișcă, bea...*] (Nedelcovici, 1991:77).



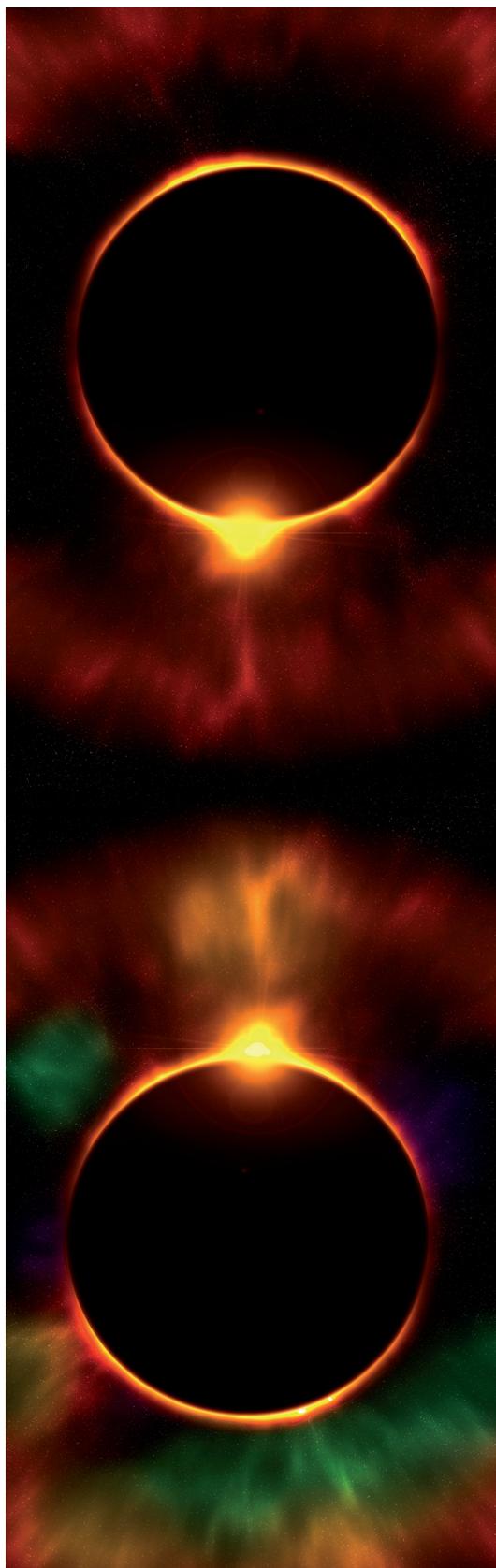
Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista

En todas las distopías aparecen diferentes procedimientos empleados por las autoridades para reeducar el pensamiento de sus súbditos, pero el más eficaz es el «lavado de cerebro», sea duro, sea más sofisticado psicológicamente. En *Al doilea mesager*, el lavado de cerebro se combina con el desdoblamiento: los individuos están cortados en dos, con una puerta en el medio, como dice un personaje de la novela (Nedelcovici, 1991: 29), y cada ser integra dos yoes: uno «extraño» o «nadie», y otro que aún conserva algún resto del yo íntegro de antaño. Los habitantes de la Isla de la Victoria se denuncian solos, el verdugo y la víctima coexisten en la misma persona, cada individuo es reeducador y reeducado, desde el punto de vista moral. Cada habitante integra un *Janus bifrons*, de modo que cuando uno de los yoes enferma, el sano denuncia al otro (autodenunciándose, de hecho) para solicitar curación en el instituto de reeducación (Nedelcovici, 1991: 123). El autodesenmascaramiento es un vaciado obligatorio de sí mismo, puesto que, antes de implantársele la nueva ideología, el individuo permanece vacío por algún tiempo. La conciencia se presenta como si fuera una «nuez de coco» [*nucă de cocos*] (Nedelcovici, 1991: 308), vaciada y después rellenada con una sustancia nueva, que no conserva ningún parentesco con la sustancia original. La sensación física de Danyel Raynal es de compresión cerebral: «Alguien ha metido la mano por debajo de los huesos del cráneo y me está apretando el cerebro como si fuera una esponja de baño de la que sale un jugo purulento...» [*Cineva și-a vîrît mîna pe sub oasele craniului și îmi strînge creierul precum un burete de baie din care mustește o zeamă purulentă...*] (Nedelcovici, 1991: 353). Convertido en esquizoide, el habitante de la Isla de la Victoria es el hombre con dos peces dentro: uno que nada entre el cieno, en el fondo del lago, y otro que nada en la superficie (Nedelcovici, 1991: 353). Jekyll y Hyde a la vez, el esquizoide ideológico y psíquico de *Al doilea mesager* no necesita un verdugo exterior, porque lo tiene dentro.

Los personajes de *Adio, Europa!* no utilizan la expresión «lavado de cerebro», sino la de raspado o raspado afectivo-cerebral y de castración corporal y anímica (Sirbu, 1993: 89, 119). Este raspado (como si la mente y el alma fueran un útero raspado) se combina con el desdoblamiento, al que los personajes de Sirbu consideran lo único capaz de sostener la supervivencia y la adaptación a la realidad. Candid Deziderius ve en el desdoblamiento un «estado de *inversidad*» [*stare de inversitate*] (Sirbu, 1993: 241), mediante el cual los individuos

tienen una vida oficial falsa y una oculta, inversa a la oficial. La misma ciudad de Isarlík, como explica Olimpia (la mujer de Candid) es doble: una superficial (aparentemente luminosa) y otra subterránea, compuesta de catacumbas. Asimismo, los habitantes de Isarlík, en su mayoría, tienen cada uno una sombra, e incluso las palabras tienen dobles lingüísticos subterráneos (Sirbu, 1992: 106-107). En otro tiempo, Candid Deziderius había detectado en el comunismo activista agresivo un *morsus diaboli*, un mordisco del diablo. Los mordidos por el diablo (voluntariamente o no) tienen una doble sombra, una sombra normal, del sol, y otra de la muerte en la vida, una sombra de ánima en pena (Sirbu, 1993: 126). Tal sombra tiene, por ejemplo, Marcus Winter, el técnico de la Agía (es decir, del órgano de represión) y antiguo alumno del profesor Candid Deziderius, y esta sombra revela en él a un servidor del diablo. Es un *hombre con sombra*. Las únicas íntegras son las personas sin sombra, pero han sido depuradas, asesinadas o recluidas en manicomios. La idea de «mordisco del diablo», tal como sugiere Sirbu, se ejerce en la esfera del terror y de las mutaciones producidas por este. En el caso del «lavado del cerebro» realizado según los métodos clásicos y modernos, tal como aparecen transfigurados en la distopía rumana, el autor de *Adio, Europa!* es el único que trata de hacer del diablo no solo una eminencia gris y un patrono espiritual, sino también un torturador, aunque, permanezca, de momento, invisible. La demonología propuesta por Sirbu solo es burlona al principio (Candid Deziderius ve demonios por todas partes, igual que otros ven ángeles), pero se vuelve terrorífica al encarnarse en seres humanos. Se llega a un punto en el que los diablos dejan de ser necesarios, porque los hombres los han sustituido de buena gana, o se han sometido a ellos. La muerte del Diablo es igual de peligrosa que la muerte de Dios cuando el hombre ocupa su lugar. Si el hombre endiosado es una blasfemia desafiante, el hombre endiablado niega cualquier posibilidad de salvación. ●

Distopías y alegorías sobre la Rumanía comunista



Bibliografía¹³

- BACONSKY, A. E. (1990). «Biserica Neagră», *Scrieri II. Proze*. București: Cartea Românească, 145-269.
- BARBU, Mihai (2013). *Memoriile lui Ion D. Sîrbu. O reconstituire sau Roumain Gary. A la recherche du temps foutu*. Iași: Editura Tipo Moldova.
- CALCIU, Alexandru, y ZAIRA Samharadze (2009). *Diccionario rumano-español*. București: Gold.
- CESEREANU, Ruxandra (2005). *Gulagul în conștiința românească. Memorialistica și literatura închisorilor și lagărelor comuniste*. Iași: Polirom.
- EREMIA, Ion (1992). *Gulliver în Țara Minciunilor*. București: Editura Fundației Culturale Române.
- MANOLESCU, Florin (1992). «Contra-utopii», *Revista* 22, 11: 12.
- NEDELCOVICI, Bujor (1991). *Al doilea mesager*. București: Eminescu.
- ORLEA, Oana (1991). *Perimetrul Zero*. București: Cartea Românească.
- PALER, Octavian (1991). *Viața pe un peron*. București: Albatros.
- PATRAȘ, Antonio (2003). *Ion D. Sîrbu. De veghe în noaptea totalitară*. Iași: Editura Universității Alexandru Ioan Cuza.
- POP, Ion, ed. (2007). *Dicționar analitic de opere literare românești. A-M*. Cluj-Napoca: Casa Cărții de știință.
- SÎRBU, Ion. D. (1992, 1993). *Adio, Europa!* București: Cartea Românească, I, II.
- TUDORAN, Radu (1991). *Ferma “Coțofana Veselă” / Un porc mizantrop. Două povestiri vesele pentru cei mici, cu tâlcuri triste pentru cei mari*. București: Ion Creangă.
- VOICULESCU, Vasile (1986). «Lobocoagularea prefrontală», *Gînduri albe*. București: Cartea Românească, 412-421.

13. Se incluyen también dos estudios importantes sobre Sîrbu no citados. La fortuna académica de Nedelcovici ha sido menor hasta ahora.